

EL CONSTRUCTIVISMO GEOGRÁFICO RURAL. PERTENENCIAS Y CAMBIOS EN EL TERRITORIO.

Resultado de investigación finalizada

GT 05 Desarrollo rural globalización y crisis

RESUMEN

Desde una perspectiva dinámica de los procesos socio-territoriales, observamos que lo rural se ha conformado a partir de la convergencia de múltiples actividades económicas y formas de vida. El objetivo de este trabajo es presentar una propuesta en la que se considera al territorio rural como un sistema socioespacial complejo que entraña una materialidad y una compleja relación entre la subjetividad de los habitantes y la estructura socio-económica. Partiendo del punto de vista de los actores sociales y a través del estudio de dos municipios del Valle de Tehuacán, Puebla (México) se ejemplifican la diversidad y las incesantes transformaciones que estos territorios y sus pobladores han experimentado observándose nuevas formas de vivir y de imaginarse en el mundo rural.

Palabras clave: Territorio, Constructivismo Geográfico, Ruralidad

RESUMO

A partir de uma perspectiva dinâmica dos processos sócio-territoriais, notamos que rural tem formado a partir da convergência de múltiplas atividades econômicas e estilos de vida. O objetivo deste trabalho é apresentar uma proposta que é considerada uma área rural como um sistema sócio-espacial complexo envolveu uma materialidade e uma complexa relação entre a subjetividade das pessoas e da estrutura sócio-econômica. Do ponto de vista dos atores sociais e através do estudo de dois municípios do Vale do Tehuacan, Puebla (México) exemplificar a diversidade e incessantes mudanças que estes territórios e seus habitantes sofreram observar novas formas de viver e pensar em o mundo rural.

Palavras-chave: Território, Ruralidade, Construtivismo Geográfico

INTRODUCCIÓN

Para la primera mitad del siglo XX la mayoría de los países latinoamericanos eran predominantemente agrarios, con centros urbanos que constituían ejes de actividad sobre los cuales giraba la vida económica, social y cultural. Los sectores rurales estaban dedicados únicamente a la agricultura y ganadería, como actividades primarias con tendencia hacia la agroexportación y a la subsistencia familiar.

En el caso de México durante la década de los ochenta se considera que los campesinos mexicanos eran aquellos vecinos de un pueblo cuya ocupación principal era agricultura, aunque también podían trabajar como alfareros o pescadores. En la década de los noventa el campesino se definía como el individuo o sujeto que laboraba y vivía en el campo, que trabajaba la tierra con su familia y que representaba una cultura y un conjunto de valores concretos, que producía para recrear la familia y la unidad de producción, generando excedentes para el mercado y quien practicaba una determinada racionalidad económica (Medina, 1994: 41).

En este sentido lo rural frecuentemente estaba relacionado con imágenes que evocaban armonía y consenso, como un espacio apreciado, por estar relacionado con la tranquilidad y la comunión con la

naturaleza. Un lugar para retirarse del ritmo cada vez más acelerado de la vida urbana y unirse con la vida comunitaria, o bien como un espacio en desaparición en donde paulatinamente es difícil distinguir sus particularidades de las pequeñas ciudades (Entrena, 1998). Actualmente resulta difícil caracterizar al mundo rural de esta manera, diversos procesos económicos y sociales han confluído para entender que lo rural está conformado por diversas realidades que, difícilmente pueden definirse de manera dicotómica (Murdoch y Pratt, 1997; Woods, 2009).

Los primeros estudios de lo rural basaron sus investigaciones en criterios de comparación con lo urbano, obstaculizando el desarrollo de una reflexión que explicara sus particularidades desde la propia dinámica rural (Redfield, 1944; Wirth, 1962). Hoy las fronteras entre lo urbano y lo rural son menos claras, ya sea por el crecimiento urbano o por los múltiples desplazamientos laborales y sociales, que han sobrepuesto ambos espacios. En este contexto, lo rural se constituye en un espacio de análisis y reflexión muy importante debido a las transformaciones que experimenta.

EL CONSTRUCTIVISMO GEOGRÁFICO RURAL

La propuesta de análisis de este trabajo considera que la interrelación entre estructuras sociales y subjetividades colectivas e individuales genera la construcción social del espacio. En el conocimiento de las formas en la que los sujetos interrelacionan los elementos objetivos que configuran su interpretación de su territorio, buscamos entender las formas subjetivas a través de las cuales interpretan la realidad. De tal manera que los sujetos significan y constituyen su realidad a partir de las interacciones entre ellos y el medio que les rodea. En donde la dimensión socio-histórica incide en la manera en cómo se configuran las características básicas de los territorios.

El territorio además de ser un espacio que ha sido valorizado instrumentalmente (bajo el aspecto ecológico, económico o geopolítico), también lo es culturalmente. En el proceso de valorización la interacción social diaria entre los habitantes permite que el territorio sea, significado, transformado y vivido.

El territorio¹ al igual que el espacio es uno de los conceptos con mayor historia dentro de la Geografía. En la Geografía, dicho concepto comenzó a ser utilizado por Friedrich Ratzel, en el contexto histórico de la unificación alemana en 1871, y la institucionalización de la geografía como disciplina en las universidades europeas. El territorio, fue definido como una parcela de la superficie terrestre apropiada por un grupo humano, que tendría una necesidad imperativa de un área con recursos naturales suficientes para su poblamiento, que serían utilizados a partir de las capacidades tecnológicas existentes, el Estado sería la referencia inmediata al concepto ratzeliano.

A principios de los años setenta el territorio fue nuevamente considerado un concepto básico para explicar algunos fenómenos espaciales. El geógrafo norteamericano Jean Gottmann, en su obra *The significance of territory* en 1973 señaló que el territorio para los geógrafos es una parte del espacio definida por límites (líneas), que posee un sistema de leyes y una unidad de gobierno, a partir de lo cual la respectiva localización y características internas son descritas y explicadas, y que, por lo tanto, define la división territorial del mundo dentro de la historia de la humanidad².

¹ El concepto de territorio se originó en el campo de la etología. La primera definición en 1920 es de Elliot Howard, un ornitólogo británico, que pasó largas horas estudiando la vida social de las currucas. Con base en sus investigaciones dedujo algunos de los conceptos revolucionarios de la época. Las aves tienen una corporación territorial: los conflictos entre los individuos están en la delimitación del territorio exclusivo cuya posesión determina la jerarquía social y el acceso a las hembras (Bonnemaïson, 1981).

² Otra importante obra en el debate sobre el territorio, *Human territoriality* del geógrafo norteamericano Robert Sack (1986), examina la territorialidad humana en la perspectiva de las motivaciones humanas. Territorialidad como la base del poder, el autor parte de la definición sobre la territorialidad humana que es una consecuencia del comportamiento animal y,

A mediados de los años setenta Henri Lefebvre (1991) colocó las bases de la perspectiva humanista en la geografía y algunos de los postulados que los geógrafos constructivistas como Di Meo y Raffestin desarrollarían posteriormente. Basado en el materialismo histórico y la dialéctica hegeliana buscó desarrollar una postura que superará a los dogmas del marxismo ortodoxo y las presuposiciones de los análisis funcionalistas.

Lefebvre reconoce que los sujetos tienen un margen de autonomía, pero al mismo tiempo replantea la primacía de la economía en el análisis de lo social. Considera que las intenciones, los planes y los proyectos de los sujetos contribuyen en el modelado del espacio en el que viven, presenta el espacio social bajo una nueva perspectiva, subraya que el espacio está modelado por sus actividades y expresa sus aspiraciones, sueños, proyectos y planes, aspectos que no eran considerados en las teorías predominantes.

Henry Lefebvre, debatió con las concepciones duales, que definían al espacio como, lo concreto, lo material y por otra parte con aquellas que lo definían como producto de las representaciones cognoscitivas de los seres humanos. Para ello elaboró una propuesta dialéctica del espacio social, constituida por el espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido. El primero se encuentra relacionado con la práctica social materializada, el segundo es definido por las representaciones del espacio mientras que el tercero es producto de la relación espacialidad-historicidad-sociedad. El punto de partida de esta propuesta es el concepto de producción del espacio, que permite superar la oposición sujeto-objeto.

Durante los años ochenta se reelabora el concepto de territorio y se presenta como una categoría constituida por la interrelación de diferentes elementos históricos, culturales, sociales. Esta forma de concebir al territorio fue desarrollándose con sus particularidades en las reflexiones de Henri Lefebvre (1991) Claude Raffestin (1980) y Guy Di Méo (1991) en términos generales el territorio comenzó a entenderse como un entorno en el que convergen lo económico, lo ideológico, lo político y lo social.

Raffestin (1991) en su marco de análisis integra a los sujetos, el poder y la información, los códigos, los objetivos y las estrategias. En su obra más relevante *Pour une géographie du pouvoir* (1980), define al espacio como la prisión original, mientras que el territorio es la prisión que los hombres se dan a sí mismos. Para este autor los procesos de organización territorial deben analizarse en dos niveles distintos, pero en constante interacción: el de la acción de las sociedades sobre los soportes materiales de su existencia, y el de los sistemas de representación. Desde esta perspectiva el territorio se entiende como la manifestación espacial del poder fundamentado en relaciones sociales, relaciones determinadas, en diferentes grados, por la presencia de energía – acciones y estructuras concretas – y de información – acciones y estructuras simbólicas.

Por otra parte Di Meo (1991) quien ha realizado la propuesta teórica más relacionada con la perspectiva constructivista, cimienta su reflexión en la articulación de tres ejes las personas, la sociedad y el espacio. La convergencia de estos elementos es dinámica, el espacio influye en los individuos y los individuos asimismo lo moldean. También plantea la misma articulación entre el individuo y la sociedad, en ese juego de relaciones recíprocas constantemente destaca la importancia de lo subjetivo junto a lo objetivo, de lo material y lo no material, de lo individual, lo social y lo espacial. El territorio confiere a la realidad social una coherencia material basada en signos y símbolos incorporados en

por lo tanto, instintiva y agresiva. Para Sack la territorialidad es una tentativa, o estrategia, de un individuo o de un grupo para alcanzar, influenciar o controlar recursos y personas a través de la delimitación y del control de áreas específicas: los territorios. En términos generales, esta delimitación se constituye en un territorio solamente cuando sus límites son utilizados para influenciar el comportamiento de las personas a través del control de acceso de sus límites. De esa forma, los territorios poseerían diferentes niveles de permeabilidad, o de accesibilidad, a las personas, a los objetos o a los flujos de los más diferentes tipos.

objetos, lugares y paisajes. El territorio funciona entonces como una mediación socio-espacial que puede facilitar la creación de una identidad.

El territorio sería entonces el resultado de la apropiación y valorización del espacio; en el primer caso enfatiza la relación utilitaria del espacio (por ejemplo, en términos de explotación económica o de ventajas geopolíticas), mientras que en el segundo se destaca el papel del territorio como espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas (Giménez, 2000).

De esta manera tanto el territorio y la cultura confluyen para constituir un sistema organizado, producto de las interrelaciones entre los sujetos. En este esquema el territorio, espacio geográfico apropiado por el hombre, se constituye en objeto de apego y generador de una identidad a partir de las múltiples relaciones e interacciones materiales y simbólicas que lo componen. En este sentido, el territorio es en sí una manifestación objetiva de la cultura, en el que se pueden observar ciertos rasgos que caracterizan a los pobladores y a los territorios.

Desde esta perspectiva el territorio rural es, a la vez, un centro de significado, es el contexto externo de las acciones y a través de los testimonios orales materializamos el significado de las experiencias de vida, así el territorio, es un espacio vital, el espacio de la experiencia cotidiana, el espacio de la experiencia histórica, un ámbito de identidad del grupo humano que la habita. En la apropiación del territorio rural interactúan las diversas formas en que los sujetos influyen en su constitución, y los elementos en los que el territorio incide sobre la sociedad y el sujeto. De esta forma el territorio rural es portador de visiones, historias y aspiraciones de quienes viven y lo conforman. El territorio rural es por lo tanto, un producto de la capacidad que tienen los hombres para transformar con su trabajo la naturaleza que les rodea y también sus propias relaciones sociales. A través de él se reconoce la imbricación histórica de la relación naturaleza y cultura.

El territorio rural es un espacio que se encuentra en una continua transformación cultural y económica. Las transformaciones de los procesos de trabajo y producción modifican las formas de socialización, las instituciones sociales, los patrones, valores socioculturales y los modos de vida. Lo rural es una dimensión de lo social, una construcción, en la que convergen tiempo e historia. Esto implica colocar en el centro de la reflexión a los sujetos y partir del supuesto de que los territorios rurales –al igual que todos los procesos sociales- están en constante transformación por lo que existe una relación intrínseca entre historia-sujetos y cambio.

La transformación rural-urbana no es nueva, por el contrario, los cambios económicos y sociales siempre han impactado a los territorios rurales. En algunos casos el proceso ha sido paulatino pero prolongado, lo cual origina que los entornos cambien y se integren, transformándose de manera conjunta. Sin embargo, a raíz de que estos procesos comenzaron a presentarse de manera continua en los territorios rurales, tanto Europeos como en América Latina, nuevas propuestas se han desarrollado para repensar las actuales dinámicas entre el campo y la ciudad (Barros, 2006).

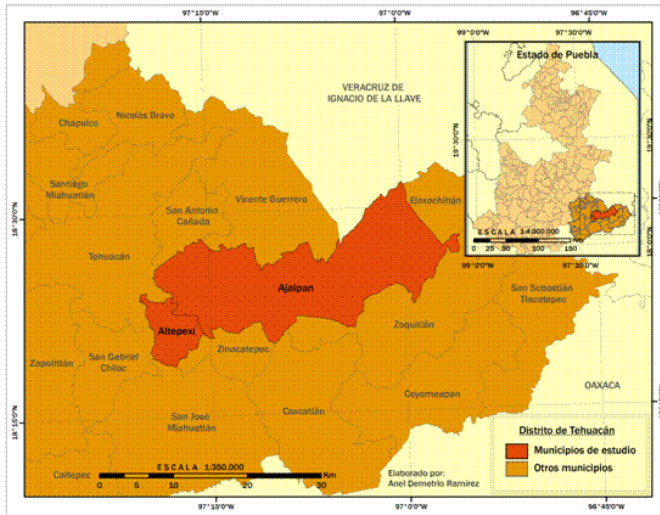
En términos generales esta propuesta se basa en un constructivismo que parte del análisis de los procesos de interacción entre las estructuras sociales y las subjetividades individuales y colectivas que permiten a los sujetos constituir significados y pertenencias sociales y territoriales. Un constructivismo para el que cada expresión individual esta mediada por la realidad, que es significada a partir de los elementos culturales compartidos por los sujetos, materializados en sus prácticas cotidianas.

EL TERRITORIO DE LA INVESTIGACIÓN: EL VALLE DE TEHUACÁN, PUEBLA

Tehuacán está situado al sureste del estado de Puebla, los primeros asentamientos humanos que existieron y que con el tiempo se transformarían en los actuales pueblos de la región datan del año 3000 a.C. Históricamente, es un territorio que permite enriquecer el conocimiento sobre los primeros

pobladores de la región. Además es una referencia básica para profundizar en el conocimiento sobre la historia de la agricultura, ya que se encontraron ejemplares de mazorcas de maíz que muestran la domesticación de esta planta, desde su estado silvestre hasta alcanzar el tamaño y las variedades que conocemos en la actualidad.

MAPA 1 UBICACIÓN DEL ESTADO DE PUEBLA Y LOS MUNICIPIOS DE ESTUDIO



En lo que refiere a los municipios que en su momento permitieron conformar al Valle, resaltan por sus particularidades, Altepexi y San Juan Bautista Axalpan (Ajalpan), fueron los primeros territorios en donde se albergaron núcleos fijos de población que se dedicaron a la agricultura. La interconexión en el sistema de riego, la producción y comercialización entre Altepexi y Ajalpan permitió que se erigieran en municipios que a principios de siglo XX desarrollaran también actividades económicas alternas al quehacer agrícola. En Ajalpan se elaborarían ladrillo y tejas de manera artesanal, mientras que en Altepexi se instalaría una fábrica de telas. Posteriormente en estos municipios, el trabajo industrial, materializado en la maquila de confección, sería el más importante.

Actualmente Tehuacán es la segunda ciudad más grande del estado de Puebla, en su momento se consideró la capital del pantalón de mezclilla, sólo por detrás de Torreón, Coahuila. La instalación de las primeras maquiladoras se da entre 1971 y 1973; inicialmente se dedicaron a confeccionar los uniformes de las industrias más importantes hasta ese momento, las embotelladoras y las granjas avícolas. También vendían sus productos en los principales tianguis de ropa del Estado de Puebla.

A partir de 1994, con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, la región se tornó en un enclave para los mercados nacional e internacional. El auge de la maquila en toda la región fue impulsado en primer lugar por la crisis del campo, el declive de las industrias refresqueras y avícolas y la apertura comercial. En este contexto los productores locales lograron vincularse con algunas marcas mundiales como Levis, Gap, Tommy, Mossimo, etc.

Este apogeo contribuyó a la migración intra-regional, con la llegada de trabajadores de los municipios aledaños y de la zona de la sierra poblana quienes alimentaron por mucho tiempo a la maquila, conformando asentamientos irregulares y nuevas colonias las cuales contribuyeron al crecimiento de la ciudad de Tehuacán (Barrios y Santiago, 2004).

Hoy, es posible ver maquiladoras en municipios en los que tradicionalmente no se encontraban localizadas. Este fenómeno fue impulsado por las estrategias que el gobierno estatal realizó para remediar la crisis del sector agrícola, además de convertirse en un instrumento para aminorar los procesos migratorios tan importantes en la región. Las maquiladoras de confección se convirtieron en la principal fuente de ingresos para muchos habitantes del Valle.

EL TERRITORIO: HISTORIA, RELACIONES SOCIALES Y PODER

El territorio es producto de la historia general de la región, la historia particular de cada municipio y de las vivencias de los habitantes. Las vivencias hacen referencia a un proceso en el que sobresalen los recuerdos compartidos que dan significado a la historia de cada territorio. La interacción entre la historia y las vivencias permite reconstruir permanentemente los recuerdos.

En el trabajo de campo realizado para esta investigación, son evidentes las diferencias generacionales en las formas en las que se percibe y se construye las relaciones con el territorio. Este hallazgo, nos permite entender la complejidad de los elementos que componen a las ruralidades actuales. En las personas de mayor y mediana edad se distingue una mayor valoración emotiva de su entorno. Debido a que han desarrollado más vínculos con el territorio de residencia, caso contrario el de los jóvenes, quienes aún no han establecido relaciones tan duraderas, y por lo tanto en la mayoría de los casos solo es el lugar de residencia.

En gran parte de las entrevistas realizadas las personas entre 50 y 60 años relatan algunos de los cambios que consideran han ocurrido en su municipios los últimos diez años, entre los que sobresalen las formas de vestir y actuar de los pobladores. Señalan como una característica común de la manera de vestir de los pobladores dos décadas atrás fue el “vestido blanco” o mejor dicho la ropa de manta, que era la forma tradicional de vestir de algunos pueblos indígenas de la región, la cual era utilizada con orgullo por ser un elemento compartido por gran parte de la población.

Sin embargo, a partir de la llegada de la industria textil y de trabajadores provenientes de otras regiones se dio un proceso de sustitución en las formas de vestir, la manta es reemplazada bajo la premisa de que *“la gente tiene que andar bien vestida para dar una buena presentación, antes no había ningún problema”* Los recuerdos de los pobladores producto de las vivencias en los territorios habitados, se constituyen en referentes que perduran a lo largo del tiempo.

Recuerdos compartidos que se erigen en ocasiones en preceptos que los hijos siguen, en donde a pesar de la distancia el lugar de nacimiento es siempre una fuente de anécdotas que lo significan.

En el discurso las comunidades se presentan como unidas y estables, por lo que el conflicto pareciera no es una característica importante. Sin embargo, a partir del análisis de la historia común y particular de cada municipio el conflicto y el poder, son también elementos que inciden en las formas de apropiación de los habitantes de su entorno.

En gran parte de las entrevistas destaca un discurso sobre la división entre el indígena y el mestizo, el cual se reprodujo en la división territorial de cada municipio y que incide en las relaciones sociales establecidas entre los habitantes. En el caso de Ajalpan en varias entrevistas se enfatiza la distinción entre la gente de razón y del pueblo. Una habitante de Ajalpan señala que *“la gente del pueblo se dedica a la canasta, hablan en náhuatl y la gente de razón no, tampoco usan trajes típicos y somos más claros”*

Este fenómeno ha dado lugar a una configuración territorial muy particular *“...la gente indígena o del pueblo esta confinada al oriente, los hacendados por la parte norte, en el centro habita la clase media”* El municipio de Ajalpan basó su diferenciación y división territorial a partir de la negación de su pasado indígena. Aunque con matices, la gente de mayor edad aun reconoce la importancia que tiene, sin embargo son los jóvenes quienes consideran no tan importante este aspecto y

han constituido sus propias formas de diferenciación tanto al interior y al exterior del municipio. Uno de los elementos que consideran todos los pobladores como signo de distinción entre los municipios es la *“forma de hablar y de vestir, allá como hablan más náhuatl que aquí, su español es diferente, chistoso...”*

En el caso de Altepexi observamos que esta división es totalmente opuesta, la tierra en este municipio es un recurso escaso y concentrado en pocas manos. Es importante señalar que existe una correlación directa entre quienes tienen tierra y quienes pueden explotar los depósitos de agua, que alimentan al municipio. Esto generó una diferenciación al interior del municipio de Altepexi, quien vive en el centro es considerado nativo y tiene derecho a poseer un mayor control sobre la tierra. En algunos casos también tiene mayor poder político y económico, mientras que los que viven a las afueras son los fuereños que no tienen acceso a la tierra ni derecho a alcanzar algún puesto político.

La tierra para los pobladores de mayor edad que tuvieron o tienen derecho a su uso, adquiere un significado muy distinto en comparación con quienes han tenido un acceso limitado o nulo. Los primeros han establecido vínculos económicos y afectivos más estrechos con su lugar de origen. Para quienes no han tenido acceso a la tierra, las relaciones sociales y las vivencias son los primeros elementos que permiten significar a su territorio. Así, la tierra que en principio es un bien económico, también se constituye en un bien simbólico que se relaciona con una historia particular.

En Ajalpan el conflicto por la posesión de la tierra no es tan evidente, la tierra y el ser campesino, es percibido como una actividad residual hasta para quienes tienen acceso a ella y para poder obtener más beneficios económicos realizan otras actividades. La instauración a principios del siglo XX de agroindustrias relacionadas con la cría de pollos y cerdos es en términos económicos una actividad más redituable y por lo tanto más importante para los pobladores. Con la llegada de la maquila de confección, los habitantes de Ajalpan pensaban que al emplearse en esta actividad, podrían distanciarse aún más del estigma que los clasifica “del pueblo”.

Los conflictos al interior de los municipios son características que han configurado sus dinámicas cotidianas pero también los desencuentros intermunicipales han coadyuvado, en donde la mayoría de los conflictos son originados por la explotación del agua.

LA VIDA RURAL HOY EN EL VALLE DE TEHUACÁN, PUEBLA

La incorporación de elementos culturales de tipo urbano en la vestimenta de los pobladores jóvenes marca una diferencia entre la gente de ciudad y la gente de campo. Los jóvenes viven en el campo pero su estilo de vida es urbano.

Los roles sociales se transforman y adquieren otros sentidos, por ejemplo, las mujeres jóvenes tienen ahora acceso a los estudios y al trabajo; el ser mujer ya no sólo está relacionado únicamente con ser ama de casa o madre. Una de las características que distinguen a estos territorios rurales es que la pluriactividad que los configuró permite que algunas mujeres trabajen desde edades muy tempranas en comercios que se instalaron con la llegada de las empresas avícolas.

En términos generales existe una relación de apego/desapego en el tejido social que compone a estos municipios. Es decir, el desapego refiere principalmente al menosprecio de su pasado indígena. Por otra parte, el apego se centra en el fomento de las relaciones cordiales entre los pobladores.

En conclusión estas características particulares han implicado que las tres generaciones de pobladores entrevistados tengan concepciones muy diversas sobre lo que significa la vida en el campo. Al interior de una misma familia, los abuelos, los padres y los hijos visualizan la vida rural desde perspectivas que resultan en ciertos sentidos incompatibles. Para algunos abuelos la lengua y el cultivo del maíz son prácticas que afirman su identidad, para los jóvenes de los municipios la agricultura ha dejado de tener sentido, así como la lengua y la reivindicación del campesino. Esto no significa que

menosprecien la vida de sus abuelos o padres, pero su percepción sobre lo rural está influida por una historia en la que el trabajo en el campo es considerado una actividad desvalorizada, mientras que la maquila de confección es para muchos un trabajo con más beneficios y con un estatus diferente. Sin embargo, esto no anula su pertenencia al mundo rural sino que se plantea en otro sentido. Estas formas de relacionarse con el territorio son reflejo de la historia que cada generación ha vivido.

En el caso de los abuelos y su relación más estrecha con la tierra está vinculada con los discursos que en su momento permeaban al campo mexicano, el cual era considerado el motor del desarrollo y quienes laboraban en él eran pobladores comprometidos con el desarrollo de la nación, esto implicaba ser reconocidos como un sector de la sociedad muy importante, que se distanciaba también de la imagen del indígena, remplazada por el campesino productor.

Por otro parte, los hijos de estos campesinos trataron de mantener este discurso, sin embargo, las condiciones económicas y sociales eran muy diferentes a las de sus padres. El ideal de que la vida rural era una muestra del desarrollo no correspondía con la realidad inmediata. Para esta generación, esto implicó una recomposición en los elementos de apego hacia el territorio, mientras que para sus padres la tierra y el pueblo eran básicos para vivir en su municipio, para ellos la familia se constituye como el elemento principal que los une al territorio. En segundo lugar prevalece el trabajo, pero ahora se caracteriza por la transición hacia el empleo en diversas actividades, buscando en primer lugar el bienestar familiar. Para ellos, el campo es un lugar adecuado para vivir, ya que es tranquilo y no existen los mismos problemas de inseguridad que en la ciudad.

En las historias de los jóvenes observamos que el principal vínculo con el territorio es a través del trabajo en la maquila, varios de los entrevistados consideran que es el empleo que les permite acceder a un nivel de vida mejor que el de sus padres o abuelos. El salario y los bienes que consumen les permiten distanciarse del estigma de indígena y campesino que ha marcado su historia. A diferencia de sus abuelos y padres consideran que el campo es un lugar aburrido, en ocasiones atrasado, a diferencia de la ciudad en donde existen espacios de diversión. De igual manera el trabajo en el campo en comparación con el de la maquila es percibido como una característica del pasado que mantuvo a sus abuelos y padres alejados de ciertos bienes y servicios que actualmente son considerados necesarios para diferenciarse de otros habitantes.

Hablar de lo rural en la actualidad, por lo tanto, implica referirse a múltiples significados que se elaboran de manera individual y colectiva. Así el territorio rural es el espacio de resguardo de la familia, es el espacio de trabajo. Es también el espacio apropiado y con ello se constituye en un soporte y recurso básico, además un ámbito de vida, que es significado en la memoria personal y colectiva.

BIBLIOGRAFIA

BARRIOS, Martin. y HERNÁNDEZ, Rodrigo. (2004), *Tehuacán: del calzón de manta a los blue jeans*, Toronto: Comisión de Derechos Humanos y Laborales del Valle de Tehuacán-Red de Solidaridad de la Maquila.

BARROS, Claudia. (2006), "La ciudad en el campo: nuevas ruralidades y lugares rururbanos", en J. Nogué y J. Romero (coordinadores), *Las otras geografías*, Valencia: Editorial Tirant lo Balch, pp. 325-338.

ENTRENA, Francisco. (1998), *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*, colección "Ciencias Sociales", Madrid: Técnos.

DI MEO, Guy (1999), "Géographies tranquilles du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales" *Cahiers de Géographie du Québec*, Volume 43, n° 118, avril, pp. 75- 93

LEFEBVRE, Henri (1991) *The production of space*. Blackwell published/ Oxford & Cambridge

MEDINA, Luis. (1994), *Hacia el nuevo Estado. México 1920-1994*, México DF: Fondo de Cultura Económica.

MURDOCH, Jonthan y PRATT, Andy. (1997), "From the Power of Topography to the Topography of Power. A Discourse on Strange Ruralities", en Paul Cloke y Little Jo, editores, *Contested Countryside Cultures Otherness, Marginalization and Rurality*, Londres: Routledge.

RAFFESTIN, Claude (1980) *Pour une géographie du pouvoir* París: Librairies Techniques

REDFIELD, Robert (1944) *Yucatán una cultura de transición* Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

WIRTH Louis (1962) *El urbanismo como modo de vida* Ediciones 3 Buenos Aires

WOODS, M. (2009), "Rural Geography: Blurring Boundaries and Making Connections", en *Progress in Human Geography*, vol. 33, núm. 6, diciembre, Londres: Sage, pp. 849-858.